

## VU Research Portal

### **Greek left is dead-long life to the Grassroots movement (Izquierda griega está muerto - Larga vida al Movimiento de Base)**

Dalakoglou, D.

#### ***published in***

Abaco: Revista de Cultural y Ciencias Sociales  
2015

#### ***document version***

Publisher's PDF, also known as Version of record

[Link to publication in VU Research Portal](#)

#### ***citation for published version (APA)***

Dalakoglou, D. (2015). Greek left is dead-long life to the Grassroots movement (Izquierda griega está muerto - Larga vida al Movimiento de Base). *Abaco: Revista de Cultural y Ciencias Sociales*, 1/2(83/84), 78-81.

#### **General rights**

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

- Users may download and print one copy of any publication from the public portal for the purpose of private study or research.
- You may not further distribute the material or use it for any profit-making activity or commercial gain
- You may freely distribute the URL identifying the publication in the public portal ?

#### **Take down policy**

If you believe that this document breaches copyright please contact us providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.

#### **E-mail address:**

[vuresearchportal.ub@vu.nl](mailto:vuresearchportal.ub@vu.nl)



# 6

## LA IZQUIERDA GRIEGA ESTÁ MUERTA, VIVAN LOS MOVIMIENTOS DE BASE

Recibido: 15/5/2015 • Aprobado: 14/6/2015

**Dimitris Dalakoglou**

Profesor de Antropología Social  
Universidad Libre de Ámsterdam (VU Amsterdam)

*Traducción de E. Javier Martínez (Catedrático de Inglés I. E. S Jovellanos de Gijón)*

### Antes del referéndum

**E**n los días previos al referéndum de junio del 2015, a cualquiera que siguiese los medios de comunicación griegos e internacionales podría parecerle que la diferencia era insignificante entre los que votaron Sí y los que votaron No. Sin embargo, en la opinión de la mayoría de etnógrafos griegos, sobre todo los que pasaron dos años en Atenas investigando durante la crisis, los que votaron No fueron una mayoría abrumadora. Y esto fue lo que al final corroboró el resultado.

Uno de los momentos más grotescos del festival de propaganda del Sí auspiciado por los canales griegos de televisión fue cuando un periodista del canal Mega intentó entrevistar a un pensionista en Atenas para pedirle su opinión sobre la crisis financiera. El periodista esperaba que el hombre se quejase de las terribles colas en los bancos, pero en lugar de eso comenzó a comentar cómo la crisis causó millares de suicidios y que él apoyaba la decisión de dejar que el pueblo decidiera. Al no obtener la respuesta que buscaba, el periodista sencillamente empujó al hombre fuera del encuadre de cámara y comenzó a hablar por

encima de él mientras la cámara hacía un recorrido fuera de la escena.

Probablemente uno de los mejores lugares para entender lo que estaba pasando en Grecia en el verano de 2015 eran las colas que se formaban en los cajeros automáticos de los bancos cerrados. La gente tenía que esperar más de lo normal para retirar dinero en efectivo, y con el límite diario de 60 euros cada vez tenían que hacer más colas, así que durante la espera simplemente hablaban entre sí de manera espontánea. Otros se unían a la conversación hasta que se formaba una pequeña asamblea. La gente se dirigía a su "público" en voz alta, expresaba su acuerdo y desacuerdo, añadía comentarios sobre el debate principal y luego se escindía en grupos más pequeños dentro de la misma cola. A veces la gente se quedaba para hablar aun después de haber sacado sus 60 € del cajero automático.

Hablaban de su temor y también de su rabia. Estaban indignados por los periódicos y canales privados de televisión que sembraban el miedo antes de votar. En la cola las conversaciones giraban a menudo en torno al valor real del euro. La gente aún traducía en voz alta su asignación de 60 € a la antigua moneda griega. Hablaban

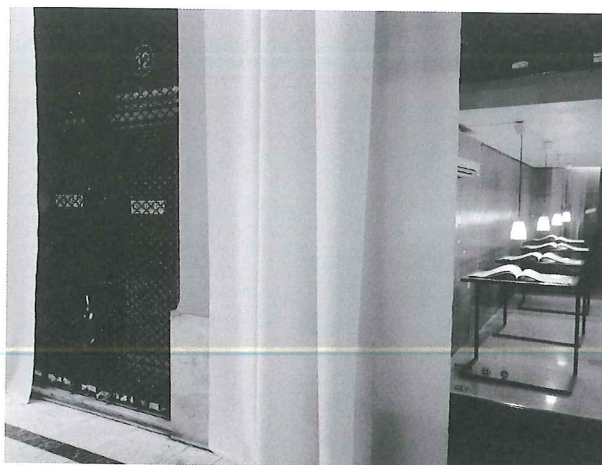
Una cortina  
apagada  
típicos a un

de lo mu  
lo poco  
Tambi  
significa  
de sus a  
de valor  
en el eu  
liberaliza  
proceso  
propagar  
la gente  
pueblos y  
para ayu  
de los tra  
mercado  
color saln  
cobijaba  
Luego  
de las ma  
desvanec



en recorrido fuera

res para entender  
ano de 2015 eran  
automáticos de  
esperar más de  
y con el límite  
acer más colas,  
blaban entre sí  
la conversación  
lea. La gente se  
su acuerdo y  
debate principal  
dentro de la  
para hablar aun  
automático.  
había. Estaban  
privados de  
de votar. En la  
o en torno al  
en voz alta su  
ega. Hablaban

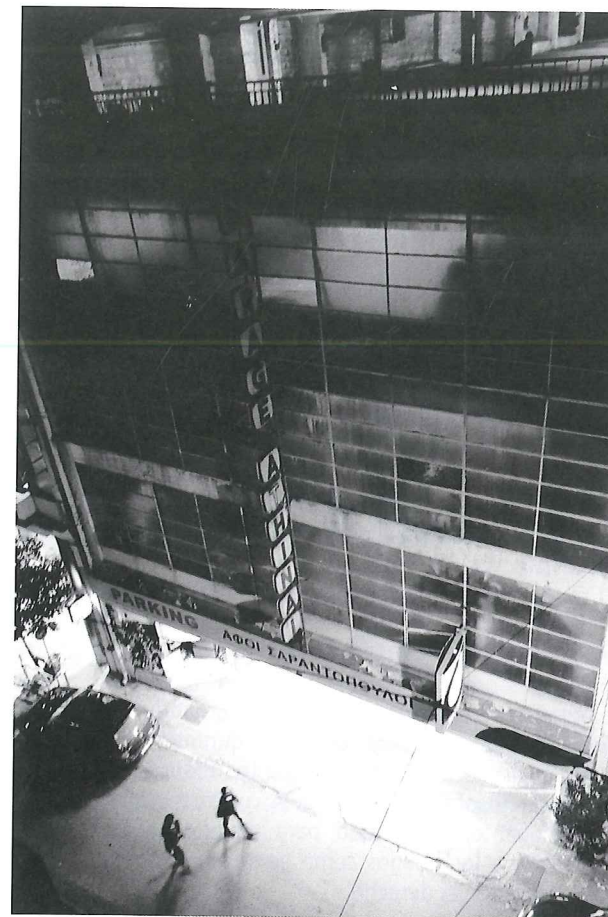


Una cortina blanca divide una elegante exposición. La tienda con luces apagadas se alquila en una galería comercial del centro de Atenas. Asistimos a un proceso de gentrificación urbana. Foto: Dimitris Dalakoglou.

de lo mucho que podían comprar con 20.000 dracmas y de lo poco que pueden obtener por 60 €.

También recordaban la última vez que un porcentaje significativo de griegos perdió una cantidad considerable de sus ahorros. Eso ocurrió cuando se hundió el mercado de valores de Atenas, justo antes de que Grecia entrara en el euro. El gobierno, dirigido por Costas Simitis, había liberalizado los mercados financieros como parte del proceso de integración en la eurozona. Mediante la propaganda gubernamental y la televisión se animó a la gente a invertir sus ahorros en valores bursátiles. En pueblos y ciudades surgieron agencias de mercado bursátil para ayudar a la gente en este cometido. Los televisores de los tradicionales cafés griegos transmitían sesiones del mercado de valores y en las mesas aparecieron periódicos color salmón. De repente un país de 10 millones de personas cobijaba a más de un millón de inversores en bolsa.

Luego llegó el crack. El mercado se hundió bajo el peso de las manipulaciones de empresas y los inversores vieron desvanecerse sus ahorros.



Parking en el centro de Atenas, imagen de 2015. Foto: Dimitris Dalakoglou.

En ese momento ocurrían suficientes cosas como para distraer a la gente del golpe. El cambio al euro y el efecto de la devaluación hizo que la pérdida de billones de dracmas pareciera relativamente menos significativa. La gente aún recuerda cómo cosas que costaban 100 dracmas o menos se cuadruplicaron de valor de la noche a la mañana y pasaron repentinamente a costar un euro (véase Dalakoglou 2013).

Pero esta vez no hay distracciones. Porque aunque la gente temiera perder sus depósitos mientras los bancos permanecen cerrados, como sucedió en Chipre, el hecho es que muy pocos tienen depósitos que perder. Más allá de lo que la gente hablaba mientras esperaban ante los cajeros automáticos, la teoría social desde los años de Aristóteles (véase Kimmel 1990) nos enseña que los grupos grandes con poco que perder son un peligro tradicional para los proyectos capitalistas.

La amenaza que suponen se desactivó temporalmente con el referéndum porque tuvieron la ocasión de expresar su descontento, pero el resultado dejó claro que no estarán aplacados por mucho tiempo. El atonador voto No ha surgido de una población sin fe en el sistema económico neoliberal y en los principales medios de comunicación que lo presentan. Votaron no porque la gente está dispuesta a correr el riesgo de perder cosas para conseguir un nuevo acuerdo político y social, sobre todo cuando no es mucho lo que tienen que perder.

## Después del referéndum

Pocas semanas después los bancos reabrieron después de haber permanecido cerrados durante semanas. El modo paciente y ordenado en que los clientes hacían cola para usar los cajeros durante el *corralito* era una visión impresionante, sobre todo para aquellos aficionados a considerar a los griegos como gente un tanto incapaz de hacer las cosas al derecho.

Pero no hay nada armonioso. Las colas ante las oficinas de empleo son tan largas como siempre, mientras muchas de las tiendas que echaron el cierre al mismo tiempo que los bancos aún no han abierto. Hace unas pocas semanas que Syriza acordó un nuevo paquete de medidas de austeridad. Han aparecido protestas anti-austeridad y antigubernamentales por primera vez desde que Syriza llegó al poder. Hubo docenas de arrestos mientras el parlamento griego votaba aceptar un nuevo plan de rescate desde Europa, basado en los mismos términos

que se rechazaron pocos días antes en un referéndum nacional. Nuevos disturbios tuvieron lugar al tiempo que el parlamento aprobaba una ley que permite la confiscación de las viviendas de la gente.

Mientras Syriza quema sus puentes con el público en general, la vida para la mayoría de la gente ha vuelto a una normalidad sin esperanza (por cierto, en los últimos días mucha gente ha pasado más tiempo hablando de los incendios que se desataron por el país que de la troika).

El partido en el gobierno en Grecia puede llamarse la coalición de la izquierda radical, pero parece rechazar un argumento básico propuesto por los activistas de ese espectro político durante años: es imposible transformar este mundo desigual y estructural y físicamente violento en un lugar mejor si lo intentas hacer por la vía institucional. La gobernanza del Estado, el sistema parlamentario, los encuentros entre primeros ministros y demás son todos enemigos de un cambio significativo.

Quizá hasta cierto punto los líderes de Syriza eran conscientes de los riesgos que estaban asumiendo cuando buscaron seguir negociando con Europa. Podían acabar cruzando el espectro político para unirse al resto de los gobiernos de la austeridad o, con menor probabilidad, ser derrocados por no cumplir con los requisitos de acreedores y de banqueros internacionales.

Los actores del sistema neoliberal no han tenido nunca miedo de mancharse de sangre, y la historia de Grecia nos ofrece unos cuantos ejemplos. La izquierda ha sido a menudo brutalizada para proteger las formas capitalistas de gobernanza. Esto es lo que sucedió durante el golpe de Estado militar de 1967. Y aunque tales extremos son improbables hoy en día, la debacle del rescate financiero ha introducido a la dirección de Syriza en la política real.

Poco después de que el primer ministro Alexis Tsipras expresase su acuerdo con los términos de los acreedores internacionales de Grecia, el Fondo Monetario Internacional, por cierto parte del acuerdo, habló claramente contra lo que se estaba ofreciendo. Grecia, argumentaba, nunca sería capaz de pagar sus deudas en las condiciones propuestas. A lo que muy pronto siguió el ministro de finanzas alemán



La Avenida Estadio era hasta ha grandes del triángulo comerci teriormente prósperos perman

que expresó públicamen propuesto por su propio

Y sin embargo esta fu de la UE. Syriza argumen estas nuevas condicione opción mucho más catastr la política de alto nivel chantaje y amenazas. Solc habría esperado Syriza.

Muchos piensan que acuerdo a las condicione esta situación. Continúa prioriza pagar una deud acabe rescatando al secto



un referéndum  
al tiempo que el  
la confiscación

el público en  
gente ha vuelto a  
en los últimos  
hablando de los  
de la troika).  
puede llamarse la  
parece rechazar  
activistas de ese  
posible transformar  
mente violento en  
a vía institucional.  
parlamentario, los  
demás son todos

de Syriza eran  
asumiendo cuando  
Podían acabar  
al resto de los  
probabilidad, ser  
de acreedores

han tenido nunca  
historia de Grecia  
quiere ha sido a  
formas capitalistas  
durante el golpe  
ales extremos son  
rescate financiero  
en la política real.  
ro Alexis Tsipras  
de los acreedores  
tario Internacional,  
ramente contra lo  
entaba, nunca sería  
ciones propuestas.  
de finanzas alemán



La Avenida Estadio era hasta hace poco una de las calles comerciales más grandes del triángulo comercial de Atenas, ahora muchos negocios anteriormente prósperos permanecen cerrados. Foto: Dimitris Dalakoglou.

que expresó públicamente que no cree que el programa propuesto por su propio gobierno funcione.

Y sin embargo esta fue la ruta seguida por los líderes de la UE. Syriza argumenta que el gobierno griego escogió estas nuevas condiciones catastróficas en lugar de una opción mucho más catastrófica. Así es precisamente como la política de alto nivel funciona puertas adentro. Hay chantaje y amenazas. Solo cabe preguntarse qué otra cosa habría esperado Syriza.

Muchos piensan que a Tsipras lo forzaron a dar su acuerdo a las condiciones, pero Syriza no es inocente en esta situación. Continúa glorificando la eurozona y aún prioriza pagar una deuda supuestamente nacional que acabe rescatando al sector bancario griego y europeo.

Y lo que es más, la creencia de Syriza en la unidad nacional refleja también los errores cometidos hace mucho tiempo por la izquierda griega (para algunos de ellos véase Charalambidis 2014). La población griega incluye tanto a las clases sociales masivamente empobrecidas como a unos pocos corruptos que se hacen más ricos de día en día. Este último grupo no tiene ningún interés en un sistema siquiera ligeramente más justo que la extrema austeridad para los pobres y la generosidad del Estado para los ricos.

Al menos en un aspecto hay claridad en medio de tanta confusión. Los votantes están viendo que la victoria parlamentaria de Syriza no significa el fin de la austeridad y de la pobreza. Incluso la propia organización juvenil de Syriza denunció el nuevo acuerdo de préstamo.

De nuevo se está abriendo una profunda división entre gobierno y pueblo. Desde la elección de Syriza en enero del 2015, partes significativas del movimiento de base opuestas a la austeridad, desde grupos de solidaridad y protesta hasta sindicatos e iniciativas de apoyo a los inmigrantes, habían permanecido un tanto inactivas. Se habían sumido en un estado letárgico esperando un estado de cosas más propicio con Syriza al timón del país y acosado por la austeridad. Pero se les ha caído la venda de los ojos y los simpatizantes de este nuevo gobierno están de nuevo perdiendo la fe en los de arriba. De modo que están surgiendo nuevas formas de acción desde las bases que son plenamente conscientes de la necesidad de actuar separadamente de los mecanismos autoritarios y del Estado.

## Referencias

- CHARALAMBIDIS, M. (2014), *Decembriana 1944: The Battle of Athens*. Athnes: Alenadreia (en griego).  
DALAKOGLU, D. (2013), The Crisis Before the crisis. En *Social Justice* vol. 39(1).  
KIMMEL, M. (1990), *Revolution: A sociological Interpretation*. Philadelphia: Temple University Press. ✎